

singularidad y formación pedagógica y sus obras. Señala Braido cómo «la motivación profunda y definitiva de la acción de Don Bosco es la caridad: el amor religioso a Dios y al prójimo, que brota inmediata y coherentemente de su fe católica y de su vocación sacerdotal» (p. 79).

Después analiza la opción por lo jóvenes y las propuestas de actuación que tuvo respecto a muchachos con especiales dificultades. Entra a continuación a describir los elementos esenciales de toda su concepción, que se pueden resumir diciendo que pretendía la educación del hombre antiguo renovado según las necesidades de los tiempos, es decir, el cristiano y el ciudadano. Y esa educación tenía como dimensiones pedagógicas fundamentales las siguientes: preocupación por la educación integral; cultivar en los jóvenes la dimensión religiosa profunda y animarles a la recepción de los sacramentos; formales cristianamente con una sistemática obra de instrucción y reflexión; la formación en el «sensus Ecclesiae» y fidelidad al Papa; educación con la máxima claridad en el tema de los novísimos; la pedagogía del deber (estudio, trabajo, profesión, misión) y el ejercicio práctico de las virtudes cristianas, especialmente la caridad, mortificación, obediencia, castidad y buena educación. Se puede decir que «este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad» (p. 138). Y todo ello dentro de un espíritu y estructura esencialmente familiar, con una pedagogía de la alegría y de la fiesta, con un amor exigente.

Pietro Braido ha sabido ofrecer en este trabajo, muy documentado y relativamente breve y sintético, una visión clara de la experiencia de este gran santo educador.

J. Pujol

**Rafael ARTACHO LÓPEZ**, *La enseñanza escolar de la Religión*, Promoción Popular Cristiana (PPC), Madrid 1989, 436 pp., 12 x 21.

Este estudio consta de seis capítulos. Los dos primeros son, sin duda, los más importantes desde el punto de vista teórico, ya que sientan las bases de los otros capítulos. En el capítulo 1º se estudia la estructura de la enseñanza escolar de la Religión (pp. 17-49); se dice seguir los planteamientos psicopedagógicos de Jean Piaget, y que el propósito del libro es el estudio de la enseñanza de la Religión desde la perspectiva del aprendizaje y no desde la perspectiva de la enseñanza. Analiza ampliamente la distinción entre la Enseñanza Religiosa Escolar (ERE) y la Catequesis de la Comunidad Cristiana. Aunque el autor afirma que no quiere quedarse en un modelo meramente “cultural” de la enseñanza de la religión en la escuela, ésta queda sin duda bastante reducida. Se concluye con una premisa que para Artacho es fundamental: el modelo de la ERE no debe ser el teológico sino el pedagógico.

Esta conclusión inspirará la concepción del capítulo 2º, titulado “El pensamiento religioso: estructuras epistemológicas y formas de expresión” (pp. 52-85). Desarrolla lo que deben ser los distintos “lenguajes religiosos” del niño. La estructura propia del pensamiento religioso, según Artacho, comprende un dato de la experiencia del hombre y un sentido unitario y global. Estos dos elementos —la experiencia y el sentido— dice el A. que no pueden separarse sin traicionar el contenido religioso. Después analiza la expresión de los contenidos del pensamiento religioso, que son los lenguajes religiosos, estableciendo cuatro: el mítico-bíblico, el cultural o litúrgico, el ético o moral y el doctrinal.

Sentadas tales premisas, los cuatro capítulos siguientes constituyen una aplicación de estas ideas a los distintos niveles de enseñanza. En concreto, el capítulo 3º es la enseñanza de la religión en los primeros años de vida (pp. 87-107); el capítulo 4º, la enseñanza de la religión y el nivel Preescolar (pp. 107-150); el capítulo 5º, la enseñanza escolar de la religión en el ciclo inicial de la educación primaria (pp. 151-260); y el capítulo 6º, la enseñanza escolar de la religión en el 2º y 3º ciclo de la educación primaria (pp. 261-423). El esquema de cada capítulo es prácticamente igual: se analizan primero las "estructuras del pensamiento" en los niños del nivel correspondiente, siguiendo las conclusiones de Piaget y discípulos; después se estudian los contenidos del pensamiento religioso de acuerdo con los presupuestos del capítulo 2º (datos de la experiencia, sentido, lenguaje religioso); finalmente se presentan los modelos e instrumentación didáctica para la enseñanza religiosa en el nivel concreto. Se presenta el programa de contenidos, los objetivos

de la enseñanza de la religión en ese nivel divididos también por lenguajes, y las actividades.

Este libro recoge ideas y planteamientos ya expuestos muchas veces por el autor en sus libros anteriores de los últimos años, y en los artículos aparecidos sobre todo en la revista *Religión y Escuela*. No parece que los presupuestos psicológicos de J. Piaget, ni la idea central de la experiencia, sean hoy día bases sólidas para construir toda una enseñanza escolar de la religión, como se propone en este libro. La ERE no aparece encuadrada dentro de la misión pastoral de la Iglesia (cfr. *Directorio general de la catequesis* y Exh. Ap. *Catechesi tradendae*, que prácticamente no se citan). Igualmente no se advierte un análisis más detallado de los documentos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis española, especialmente *Catequesis de la comunidad*, que serviría para iluminar el documento de 1979, *Orientaciones pastorales sobre la ERE*.

J. Pujol